

## CAPÍTULO 40. EDUCAR: CONFUCIO HOY

*Pedro San Ginés Aguilar*  
Universidad de Granada

## INTRODUCCIÓN

Educación ha sido siempre una tarea difícil y compleja. Además, es una palabra de esas que se usan para justificar cualquier cosa. Cuando ocurre algún problema o accidente en algún lugar, estamos prestos a decir que se trata de una falta de educación. Son de esas palabras sin definiciones precisas e interpretables; de esas, en definitiva, que sirven para todo. Sin embargo, es una palabra básica, esencial para la comunicación y la convivencia.

Antiguamente, la palabra era clara porque estaba unido a un rito, a una forma religiosa de ser. El poder político se ocupaba de los asuntos de Estado: administración, guerra, economía..., mientras que el papel de la educación estaba reservado, casi en exclusiva, a la Iglesia, por lo que todo estaba determinado; cada uno sabía lo que tenía que hacer, y cual era su función. Si surgía algún problema, el representante religioso actuaba de psicólogo, de consejero y de guía moral.

El tiempo pasando las grandes estructuras políticas cambiaron, hubo separación de la Iglesia y el Estado; por lo tanto, desapareció la antigua referencia cultural y moral. En general, la sustitución se realizó defectuosamente, y a menudo, de forma violenta. Ya no era, pues, la Iglesia la que educaba sino el Estado a través de las Instituciones escolares y sus leyes educativas.

Los padres eran, igualmente, los verdaderos educadores básicos, ya que transmitían los valores cristianos detentados por la Iglesia. Éstos eran conocidos, y en cierto modo ritualizados. Cada cual actuaba según unos códigos culturales determinados.

Hoy, los padres parecen haberse alejado de su papel educativo directo en el hogar, en la familia... Estos rituales han desaparecido o se han olvidado y nada aparece en el horizonte para sustituirlos. El Estado, o como algunos dicen, Papá Estado, es el que lo tiene que hacer en todos los campos, lo que obliga a las instituciones a participar en tareas que, en principio, no eran las suyas. Para decirlo con brevedad, parecemos vivir una crisis, como algunos han denominado, de valores. Pero, en definitiva, ¿cuáles son? También, con esta palabra, nos encontramos ante un problema de definición y contenido. ¿Cuáles son, en definitiva, esos valores que se reivindican?

Las sociedades democráticas se fundamentan, ante todo, en la libertad. Sin embargo, no cabe duda, que las democracias también necesitan de una educación democrática que enseñe y, quizás, ritualice los valores democráticos,

tanto en la instituciones escolares como, y sobretodo, en las relaciones familiares, médula de una sociedad determinada.

El ataque, sin piedad, a la familia ha dañado gravemente el papel de ésta. Podríamos decir que ésta es un espacio social donde los valores democráticos deben sustentarse. La familia es el colectivo que se encuentra entre el Estado y el individuo. En ella es cuando el individuo se socializa y puede reproducir los valores democráticos: separación de poderes, igualdad de derechos, derechos humanos y del niño...

Las instituciones educativas pertenecen al poder político, son las que dirigen y encaminan, desarrollan y perfeccionan las facultades intelectuales y morales del niño. Sin embargo, no lo puede hacer sin la responsabilidad de la familia. Es a través del conocimiento y la forma de vida escolar, cuando, fuera del hogar, el niño aprende los valores que le deberían de estar enseñando. Esto es, la igualdad de derecho es fundamental en la convivencia en el aula. No puede haber desigualdad en el trato y en toda la cadena educativa entre los alumnos. Esta discriminación, esta inequidad, son el abono de los principios totalitarios que se fundamentan, en definitiva, en la arbitrariedad. Por todo ello los Poderes del Estado, a través de sus instrumentos legales, son responsables de todo lo que pueda ocurrir.

En definitiva sería necesario que este Estado confiara parte de su labor a las asociaciones de todo tipo (deportivas, artísticas, laborales...) y otros grupos sociales que, igualmente, fundamentan y desarrollan, en la práctica, valores educativos. Está claro, que, cuando la Iglesia ha perdido su poder "fáctico" en la sociedad, no ha perdido su influencia en la sociedad a través de sus miembros creyentes de fieles. Igualmente, al poder de la Iglesia ha venido sustituyéndole, como poderes fácticos, los partidos políticos y los sindicatos; por lo que sus ejemplos son fundamentales en la educación de los miembros de la colectividad a los que representan. Si lo partidos y los sindicatos tienen estructuras deficientes en sus formas de actuar, la sociedad no puede salir reforzada de ninguna de las maneras. Podríamos hablar de más actores en el desarrollo educativo de nuestras sociedades democráticas complejas que se fundamentan en tres principios básicos como ya se sabe: libertad, igualdad y fraternidad, pero no es éste nuestro propósito en este artículo. Sólo decir, que no es posible la libertad sin la igualdad de derechos (sustentados en los derechos humanos). Y ésta no se logra sin la fraternidad (solidaridad con los más desprotegidos).

## CHINA

China, al igual que occidente, o cualquier otra colectividad, ha desarrollado sus propios principios morales o éticos. En el Imperio del Medio

(Zhongguo) la ideología que sustentó estos valores fue la confuciana. Ya desde la época del propio Confucio (551-479) existieron críticas a sus pensamientos; sin embargo, sus tesis fueron la referencia en la convivencia y estabilidad social.

En este trabajo intentaremos subrayar algunos de los argumentos esgrimidos por este sabio. Así como lo son muchos de los valores cristianos, los numerosos principios confucianos, todavía, parecen o pretenden ser válidos en nuestra época a pesar del transcurrir del tiempo. Tanto los legados de ambos, y, por supuesto, de otros en los que no entraremos en este trabajo, deben revisarse para adecuarse a los tiempos actuales.

Después de la unificación china por la dinastía Qin en el año 221 a.n.e., su poder político iba a durar poco cuando en 206 a.n.e. vino a sustituirle una nueva dinastía que iba a durar, eso sí, unos 400 años (206 a.n.e. – 220 d.n.e.). Esta nueva dinastía será el verdadero constructor de esa China que iba a permanecer hasta el siglo XX (1911). En esta reestructuración social y política, el confucianismo se transformará en ideología de Estado, a través de los concursos oposiciones a funcionario y de la unidad del Estado en su conjunto. Quizás, el verdadero artífice de este hecho se encuentra en la figura de Dong Zhongshu (179 a.n.e. – 104 a.n.e.), pensador y, como diría, Feng Youlan<sup>889</sup> cuando dice que es el teórico del imperio Han al que le da su legitimidad como gestor de los destinos humanos:

Dong Zhongshu (179 a.n.e. – 104 a.n.e.) fue el gran teórico de ese intento... Su contribución consistió en hacer del confucianismo la ideología ortodoxa de la dinastía Han, a expensas de las otras escuelas de pensamiento. También destacó en la creación de las bases institucionales de esta ortodoxia confuciana: el famoso sistema chino de exámenes, que comenzó a tomar forma durante su época... (248,249)

Tenemos que subrayar el hecho de que China nunca ha tenido un poder político religioso; aunque, ciertamente; la vida religiosa podía encontrarse en todos los ritos del Estado Imperial. El único poder reconocido era el del Emperador como máximo representante del hombre al que representaba como mediador entre el cielo y la tierra:

El cielo, la Tierra y el Hombre son las raíces de los diez mil seres. El Cielo los engendra, la Tierra los alimenta, el Hombre los completa. El cielo los engendra como un padre, la Tierra les da con que alimentarse y vestirse, el Hombre los perfecciona mediante los ritos y la música. Los tres están unidos como los

---

<sup>889</sup> Feng Youlan (1989): *Breve historia de la filosofía china*, Ediciones en lenguas extranjeras; Beijing. 651

brazos y las piernas, forman un solo cuerpo; ninguno puede faltar.  
(p.265)<sup>890</sup>

Quizás sea interesante resaltar el hecho de que cualquier sociedad necesita de un proyecto político de largo alcance que incluya a todos los ciudadanos y le dé su sustento ideológico. Al reflexionar sobre esta cuestión, podríamos ampliarlo a las sociedades democráticas, mucho más abiertas y libres a cualquier otro sistema social, en las que les falta, probablemente, una o unas ideologías propias a sus principios básicos de Libertad, Igualdad (ante la ley) y Fraternidad (solidaridad). No quisiera entrar en este tema tan delicado y dejarlo al debate general sobre nuestras sociedades actuales.

#### CONFUCIO, LOS TEXTOS Y CONFUCIANISMO

A menudo es necesario diferenciar estos tres apartados. Como ya se sabe, Confucio no escribió nada. Lo que sabemos de su vida es que fue un Maestro privado, y que, según dicen, tuvo no pocos alumnos. Igualmente, iba de un principado a otro ofreciendo sus servicios. Sabemos, además, que sus intentos fueron en vano, y que no consiguió, en su vida lo que pretendía. Fue, para decirlo de forma directa un “fracasado”, quizás como otros muchos en la historia humana. Sin embargo, parece haber tenido mucha influencia, cuando analizamos los ataques verbales de todos los demás pensadores de la época, y, sobre todo, después de su muerte y durante toda la historia del Imperio. Por lo que su “fracaso” en vida se torno en gran éxito tras su desaparición en la escena pública, convirtiéndose en una referencia ética y moral. Confucio se transformo en confucianismo, presentándose como una de las ideologías más importantes que ha conocido la humanidad.

Como ya sabemos, su obra, sus textos, no son del sabio, sino de sus discípulos. Las analectas están allí como, quizás, primer testimonio del pensamiento del Maestro. En ellas, encontramos numerosas ideas que el tiempo ha mantenido a pesar de las persecuciones ideológicas y políticas. Pero al final, siempre están allí, no sólo como testimonio de una época, sino como una fuente interpretativa de cualquier tiempo y época.

Ya con la quema de los libros del primer Emperador unificador de China, Confucio, sus textos y el confucianismo, a pesar de su muerte, fueron perseguidos, así como lo aconsejaba uno de los pensadores más importante del legismo, Han Fei zi (280-234), y uno de los ideólogos de la dinastía unificadora Qin (221 -206):

---

<sup>890</sup> Cheng, Anne (2002): *Historia del pensamiento chino*; edicions Bellaterra; Barcelona.

De lo dicho se deduce que la manera de hacer poderosa una nación y mejor usar a un pueblo consistiría en: primero, impedir que otros Estados desestabilizaran al propio; segundo, en excluir de él a todos los confucianos y, tercero, en lograr los objetivos sin ayuda de otras naciones. Y haciendo así, el trono del Imperio sería suyo. (179)<sup>891</sup>

Mao Zedong (1893-1976) aplicó esa teoría a su política. La persecución fue implacable; sin embargo, hoy día, vuelve de nuevo con mayor vigor, y se fomenta mediante de la creación, impulsado por el Gobierno Popular de China, de los Institutos Confucio, equivalente de los Institutos Cervantes. De nuevo, Confucio va venciendo.

En cuanto al confucianismo, dos pensadores son sus primeros intérpretes e impulsores de sus ideas. Por un lado Mencio (371-289) que consideraba que el hombre era, ante todo, bueno, y un Xun Zi (298-238) que pensaba que los hombres eran esencialmente malos (egoístas); por lo que son los ritos y el conocimiento que transforman al hombre, incluso para hacerlo bueno. La bondad no sería, pues, una cualidad del hombre, sino una adquisición a través del aprendizaje. Como se puede ver, como siempre, las interpretaciones de los textos y de las personas llevan siempre a diferencias notables sobre una base común. Durante largos siglos, los confucianistas han ido elaborando nuevas tesis o ampliando las de Confucio a través de la interpretación de los textos, adaptándolos a sus respectivas épocas, y sintentizándolos con otras corrientes como el daoísmo y, posteriormente, el budismo, en lo que se ha llamado neo confucianismo. En este largo proceso interpretativo, numerosos filósofos han hecho oír su voz, entre todos ellos, podemos destacar algunos nombres como: Dong Zhongshu (179-104), Zhu Xi (1130-1200), Li Zhi (1527-1601), Wang Fuzhi (1619-1692),...

Hoy día, parece existir una nueva corriente llamada nuevo confucianismo. Por supuesto, no entraremos, en este trabajo, en estos pormenores. Cuando uno lee las analectas, el lector se sorprende de lo que está descubriendo. Y cuanto más lo lee, más cerca se siente del autor, y numerosas preguntas se acumulan. En las reflexiones del sabio aparecen ideas permanentes que el tiempo no ha borrado, y otras más de su tiempo y de la manera de vivir de la época, ya más alejadas de nosotros.

En un libro de Jean Levi<sup>892</sup> se subraya su humor, destacando a un sabio humilde con una relación muy especial con sus alumnos y con los seres que encuentra en los caminos. Es sorprendente como sus alumnos él mismo y algún que otro personaje que encuentran en sus viajes le critican, sin que él

<sup>891</sup> Han Fei Zi (1998): *El arte de la política. (los hombres y la ley)*; Técno. Clásicos del pensamiento; Madrid.

<sup>892</sup> Jean Levi(2005): *Confucio*; Trotta; Pliegos de oriente; Madrid.

parezca ofenderse. No cabe duda que estamos ante un Maestro a quien le gusta la conversación y la reflexión.

A poco que adoptemos esta rejilla de lectura, muchas fórmulas del Maestro parecen contener una carga de humor dirigida contra sí. No es que no se tome en serio sino que precisamente es demasiado serio como para no dotarse, gracias al humor, de una distancia crítica en relación con su acción. (92)

## EL EDUCADOR CONFUCIO

Según el diccionario de la Real Academia Española<sup>893</sup>, educar sería: educar, encaminar, doctrinar, desarrollar, perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por el medio de los preceptos, ejercicios, ejemplos, perfeccionar y afinar los sentidos...

Como se puede desprender, la educación no es una tarea fácil, como ya dije al principio de este capítulo; y, si tomamos en consideración que en las sociedades democráticas, el Estado, a través de las escuelas públicas y privadas, están obligado a llevar a cabo estos principios básicos, la labor se convierte en inmensa e infinita. Por lo que los presupuestos de cualquiera de estos Estados no podrán nunca ser suficientes, por lo que se requerirá la ayuda y la connivencia de toda la sociedad. Podríamos decir que los principios ideológicos que deben sustentar la educación están enmarcados no sólo en los principios democráticos, sino en la práctica democrática. La democracia no se fundamenta en hacer lo que uno quiera, sino en la aplicación y respeto a la ley, a la separación de poder y los derechos humanos y de la infancia.

A menudo en las películas encontramos siempre o se resalta a supuestos héroes ignorantes, pícaros, a los que no les gusta la escuela, estudiar... Palabras peyorativas o denigrantes como la de “empollón” denotan la tendencia en que está sumida la enseñanza. Ante estos hechos, son interesantes las palabras de Confucio que inician las analectas:

1. Confucio dijo: «Estudiar con constancia y dedicación es agradable.»
2. «Es placentero tener amigos que vienen de lugares distantes.»
3. «El hombre que no se altera, aunque los demás no le conozcan, es un hombre superior.»<sup>894</sup>(3)

<sup>893</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*; vigésima segunda edición; Espasa; Madrid. Página 585.

<sup>894</sup> CONFUCIO MENCIO: *Los cuatro libros*; Ediciones Alfaguara; Madrid. 1982.

Todas las citas que se incluyen a partir de este punto están basadas en la misma referencia bibliográfica.

Crear un ambiente y resaltar las virtudes del estudio es fundamental. Dice Confucio que estudiar es agradable; sin embargo vemos a los niños y jóvenes de hoy nerviosos y con ansiedad. Parece como si aprender fuera tremendo y una carga muy pesada. Es, en cierto sentido, sin duda alguna, la realidad actual. Lo cual significa que ir a la escuela es como un castigo, cuando debería de ser su segundo hogar, el mundo en el que uno pasa una gran parte de su vida. Cuando el niño o el joven, pero también padres, profesores y representantes políticos, comprendan que estudiar es difícil y complejo, pero que si se toma como algo necesario y formativo, a la larga, le hará un hombre más sereno, aprenderá, como sugiere Confucio, a no alterarse, por lo tanto a convivir en paz con los demás. Ciertamente es que hay muchas lecciones útiles que entresacar de estas reflexiones a las que nuestras sociedades no han dado respuesta aún.

A menudo, a lo largo de la historia, se ha perseguido al intelectual, al sabio, al que estudia sin cesar, porque en este proceso uno se convierte en un hombre superior. ¿Qué puede significar esta palabra “hombre superior” y como se podría interpretar? El hombre superior sería, por supuesto, el que es capaz de autocontrol y no alterarse, salir del mundo animal para adentrarse en el mundo civilizado. Desde hace tiempo se desprecia la elite, es decir, al hombre superior. En toda sociedad esta elite es el cerebro, la consciencia de la colectividad. Sin cerebro no hay vida, no hay sociedad. Es curioso, porque cuando una nación tiene a esta elite, la nombra sin cesar, cuando han ganado premios para el país o cuando después de muerto se le reconoce su obra. Pero, en la enseñanza no gusta, simplemente. Sobre todo a las autoridades, a los bien pensantes que confunden elite económica con elite en el conocimiento humano, y, no obstante, todos ellos nombran, sin cesar, y citan a éstos que niegan. Crean, ellos mismos, sus propios hombres superiores. Desde el punto de vista de este texto, consideraremos que “hombre superior” equivale a “sabio” a “hombre con valores” morales éticos y sociales.

Pienso que para un país la elite intelectual es necesaria porque es la que, en suma, tiran del carro de la sociedad y crea constantemente su futuro. La elite la encontramos en todas las escalas de la vida, desde el oficio más anodino al más relevante, así como en el arte, en el deporte, en las ciencias, en los oficios...

La elite, podríamos decir que es lo que hace agradable el estudio, y no puede haber ningún niño o joven que no pueda alcanzar este objetivo por problemas económicos. Y en estos casos el Estado es el máximo responsable si no invierte lo suficiente para que la igualdad de derechos se cumpla. En una carrera de atletismo, todos inician su recorrido desde el mismo punto de partida; algunos llegan antes, y otros después, pero no importa, lo fundamental es que todos partan en igualdad de condición, por lo que, en la

sociedad, si en los estudios no hay igualdad de condición, sólo el Estado se convierte en el responsable de su ineficacia.

Pero ¿cómo educan los centros docentes?, sino a través del conocimiento. A menudo, parece que educar está fuera del saber, cuando es justo lo contrario. Aprender es adquirir conocimientos, y éstos son las bases de los valores, puesto que éstos no existen sin lo primero.

Aprender es conocer la historia, el pasado, es formarse una identidad, la del hombre, es poder conocer el presente y lo nuevo, como dice Confucio:

El que cuida lo que sabe de antiguo y aprende cosas nuevas, podrá llegar a ser un Maestro.» (11)

El sabio, continúa en su línea argumental demostrando que el conocimiento hace, en cierto sentido, libre, al decir:

El hombre superior no es una herramienta.» (11)

Para Confucio no cabe duda que el hombre superior es el que conoce la realidad, la analiza e interpreta, luego adopta una forma de actuar que corresponde a sus pensamientos:

Zixià preguntó cómo era el hombre superior. Confucio respondió: «El hombre superior pone sus palabras en práctica antes de decirlas y después habla de acuerdo con sus acciones.» (12)

El Maestro explicita su actitud en torno a las palabras y la realidad. Es la experiencia la que le ha determinado su forma de ser y de pensar. Los hombres no siempre son coherentes con lo que dicen frente a sus actuaciones. Por ello le da una respuesta y explicita su reflexión que le viene de lo que él mismo ha padecido:

«Antes, escuchaba las palabras de alguien y daba crédito a sus acciones. Ahora, cuando escucho las palabras de alguien, también observo su actuación. Yú es el que me ha hecho cambiar.» (29)

Hablar, ciertamente, es un peligro y es necesario usar el lenguaje con reflexión. Las palabras proceden de la reflexión, y ésta necesita tiempo, para que luego se transforme en acción. Y ésta sí que debe ser resuelta.

«El hombre superior desea ser lento de palabra y diligente en la acción.» (25)



Pensar, reflexionar y analizar necesitan de un tiempo largo para comprender las cosas. A menudo, he visto como a los alumnos en nuestras aulas no se les concede el tiempo suficiente para la resolución de los problemas que deben resolver en un examen. Reiteradamente, la cantidad supera a la calidad. Cómo un profesor puede pedir a un alumno reflexionar si no le da el tiempo suficiente que consiste en escribir en el mismo momento de recibir la hoja de examen. El tiempo de escritura debería de ser menor a la de la reflexión. Se preparan, de este modo, máquinas de repetición y no hombres pensantes. Sólo se les deja, a los alumnos, la capacidad de aprender de memoria, de forma fotográfica lo apuntado en clase, para luego, calcar lo memorizado en los problemas planteados en los exámenes. Las ideas, la reflexión, la manera de interpretar las cosas, no cuentan, sólo se acepta lo que reproduzca fielmente la manera de hacer del profesor.

Los hechos hablan por sí solos; no obstante cuando hablamos de pensar y aprender, no debemos olvidar que son dos términos que conviven juntos y se necesitan mutuamente, no pudiendo existir el uno sin el otro:

«Aprender sin pensar es inútil, pensar sin aprender es peligroso.»(12)

Al final, aprender y pensar producen el conocimiento, un valor fundamental en el desarrollo humano. Quizás, sea el bien máspreciado y, quizás, también, el más vulnerable a la mentira, a la corrupción de las palabras, a la contaminación del poder y la ambición:

«Yóu ¿te he de enseñar acaso lo que es el conocimiento? El conocimiento es mantener que se sabe una cosa cuando se sabe y no hacer que se sabe cuando no se sabe.» (12)

A menudo, en los pensadores chinos existe un temor a hablar, y piden tener cuidado con lo que se dice. Quizás, en el fondo, esto exista en todas las sociedades; por supuesto en unas más que en otras. No cabe duda que con más profundidad en los sistemas totalitarios. Pienso que todas las sociedades, hasta la estructuración de los Estados democráticos, han tenido sistemas poco abiertos y, más bien, se perseguían a los críticos y los de tendencias opuestas al poder establecido. El cuidado en el que uno debe tener en la apreciación de lo que se dice y lo que se habla es básico para aprender, pensar y conocer:

«Escucha muchas cosas, pon a un lado las dudosas y habla con cuidado de las restantes. Habrá así pocas por las que puedas ser criticado. Observa mucho, aparta lo peligroso y pon en práctica lo demás con cuidado. De esta manera, pocas cosas habrá de las que puedas arrepentirte. Si pocas de tus palabras son criticadas y te

arrepientes de pocos de tus hechos, alcanzarás con seguridad un puesto público.» (12,13)

Uno de los temas más utilizado por Confucio y el confucianismo es el papel del rito en la sociedad. Está claro que éste es, incluso, más importante que el concepto de ley. Es la base misma de la estabilidad de un colectivo social dado.

Los ritos son, en sí mismos, las reglas de convivencia de la sociedad, y bastaría con aplicarlos para todo se mantenga en paz. Para Confucio, los ritos que él aceptaba eran los de su época cuando se dice:

«La dinastía Zhou tiene la ventaja de contemplar las otras dinastías en perspectiva. ¡Qué elegancia y qué refinamiento tienen sus ritos! Yo sigo las disposiciones de la dinastía Zhou.» (17,18)

No obstante, Confucio es consciente que éstos se transforman a través del tiempo, aunque sea de forma paulatina.

Confucio respondió: «La dinastía Yin siguió los ritos de la dinastía Xià y puede saberse lo que suprimió y lo que añadió a los mismos. La dinastía Zhou prosiguió los ritos de la dinastía Yin y también puede saberse lo que suprimió y lo que ha añadido. Aunque a la dinastía Zhou le sigan cien generaciones, también podrá saberse lo que pase en ellas » (14)

Aprender hace libre a los hombres y les da la capacidad de actuar. El conocimiento obliga a una forma de comportarse en la sociedad.

«Ver la justicia y no hacerla es cobardía.» (14)

Desde el punto de vista del Maestro la justicia es importante, porque, y así lo interpreto, ésta no se pone a lado de nadie, y todos la deben cumplir. Lo justo, no es una entelequia, sino una forma de hacer libre a los hombres, puesto que cada cual puede pensar lo que quiera siempre que no este fuera de las reglas de juego que permiten la convivencia social.

«El hombre superior no se pone a favor ni en contra de nada en el mundo, sino que sigue lo que es justo. » (23)

Para Confucio la sociedad tiene una estructura jerarquizada que hace que algunos hombres tienen poder sobre otros. En esta relación, es, pues, fundamental determinar la relación entre el que está arriba y el que está abajo. Por supuesto, este último, el inferior, sólo debe obediencia al superior.

Mientras que éste no puede actuar como quiere, sino que debe hacerlo con benevolencia. En ningún caso se trata de usar el poder por el poder, sino sercapaz de controlarlo.

«Si la voluntad está puesta en la benevolencia nunca se causará mal alguno.» (21)

Cada individuo tiene una función determinada en la sociedad en la que vive. Pero el ocupar un puesto le obliga a una forma de estar y actuar. La función, en cierto modo, hace al hombre. Un cargo no es premio, sino un mérito al que uno se compromete.

«No debe preocupar el no tener un puesto sino el hacerse digno de uno; no debe preocupar el ser desconocido, sino el llegar a tener méritos por los que ser conocido.» (23)

En una sociedad todos dependemos de los demás. Cada uno es un ejemplo para el otro, por lo que debemos ser cuidadosos y aprender de aquellos que puedan aportar algo.

«Cuando veamos personas ilustres pensemos en igualarlas, cuando veamos personas llenas de defectos, volvámonos hacia adentro y examinémonos.» (24)

La observación del otro es, también una forma de aprender. Cada uno de nosotros somos diferentes, y todos tenemos cosas buenas y mala a la vez.

«Cada clase de persona incurre en un exceso particular. Mediante la observación de los excesos pueden saberse las virtudes del que los comete.» (22)

Todos y cada uno de nosotros podemos ser, a su vez, Maestros. Aprendemos de los demás; sin embargo, igualmente, enseñamos a los demás. Somos, como ya se ha dicho más arriba, ejemplos, por nuestro comportamiento; en definitiva, por nuestra forma de ser.

«Cuando somos tres los que marchamos juntos, los otros dos pueden ser mis Maestros; de ellos tomo sus buenas cualidades y las sigo, mientras que evito las que tengan malas.» (47)

Estudiar es para siempre. Nunca sabemos lo suficiente, siempre nos queda algo en el tintero. Es parte de nuestro ser, no podemos desprendernos si queremos conocer lo que nos rodea.

«Estudia como si nunca fueras a aprender bastante, como si temieras olvidar lo aprendido.» (54)

Por último, la sinceridad y la fidelidad son los que permiten la serenidad y no alterarse ante las dificultades de la vida. Cometer errores es normal, pero corregirlos es una forma de conocimiento, una capacidad adquirida que hace del hombre un ser social.

«Haz de la sinceridad y de la fidelidad tus fundamentos; no tengas amigos que no sean iguales a ti; no temas corregir las faltas que tuvieres.» (62)

El aprendizaje permite adquirir, como lo hemos visto, no sólo la capacidad crítica, sino la de la autocrítica. Este último valor es, quizás el más complejo y difícil de alcanzar.

«¡Ya basta! No he encontrado a nadie que pueda apreciar sus propias faltas y acusarse a sí mismo en su interior.» (32)

Confucio siempre se mira a sí mismo antes que a los demás. Su capacidad autocrítica es de elogiar. Tendemos, a menudo, a criticar, con cierta facilidad a los demás; sin embargo para el Maestro lo más importante, antes de criticar a los demás es necesario hacerlo consigo mismo.

«La identificación silenciosa de las cosas, el estudio sin reposo, el enseñar a los demás sin cansancio, ¿poseo yo estas buenas cualidades?» (43)

Es interesante, igualmente, observar como Confucio gusta de la crítica. No parece concebir que se acepten las cosas tal cual, sino que la capacidad crítica es básica en el aprendizaje y en la vida diaria.

«Lo que más me preocupa es el deficiente cultivo de la virtud, que lo estudiado no se ponga en cuestión, que no se sea capaz de seguir los principios que se han aprendido y que lo malo no se pueda cambiar.» (43)

Para Confucio, como ya se ha podido comprobar, las palabras tienen gran importancia. Defiende su teoría de la “rectificación de los nombres”. Para él, las palabras tienen su significado y sirven para actuar en la vida. No existe palabra sin realidad, por lo que para no confundir a los demás, para permitir la comunicación y evitar cualquier ambigüedad que sirva a la incomprensión, es

fundamental que signifiquen algo sin que pueda ser tergiversado. La época que vivió fue un tiempo de desórdenes y de caos, de arbitrariedades constantes. Este hecho hace que los hombres pierden toda referencia de la realidad, puesto que, incluso, los ritos no son respetados; por lo que, tampoco, las palabras son adecuadas y sirven a fomentar el caos y la arbitrariedad. El Maestro pretende volver a la sensatez, a la coherencia que se fundamenta en el conocimiento, en los usos y las costumbres que permiten, a través de los ritos, convivir en paz. Pero la época no andaba por esos caminos, y, tras su muerte, los peores augurios acertaron con luchas guerreras tremendas hasta la unificación de China y, sobre todo, en la construcción de un nuevo Estado que se regirá bajo los principios de una nueva ideología unificadora como lo ha sido durante siglos el confucianismo que es, en definitiva, una interpretación posterior de los pensamientos de Confucio.

«Sólo se requiere de las palabras que expresen su significado.» (114)

## CONCLUSIONES

Las Analectas de Confucio, escrito por sus discípulos dice mucho a favor del Maestro. El no pretendía crear algo nuevo, y como dice él mismo:

Soy un transmisor, no un creador, soy uno que cree a los antiguos y que gusta de ellos, por eso me atrevo a compararme con el viejo Péng.» (43)

Tenemos ante nuestros ojos a un educador, a alguien, como ya he dicho, que no pretende crear, y, sin embargo, a pesar de sus deseos, no para en sus reflexiones de expresar realidades de su presente, pero, igualmente, y quizás, verdades universales, que podemos aceptar o rechazar. No significa al afirmar lo anterior, que no haya otra posibilidad de interpretar la realidad, sino que comparte, con otros pensadores de cualquier otra cultura, el papel básico de la educación.

Educación no tiene límites, pero no es posible si ante el transmisor no existe un deseo de aprender. Educar sólo puede realizarse, si el que es educado quiere serlo. Aprender es, quizás, lo más profundo del hombre, el querer saber, el desear conocer la verdad de nuestro mundo en el que vivimos, es interpretar, investigar, analizar, comprender, cometer errores; es, en definitiva, reflexionar, pensar, conocer y, hacer del hombre un ser civilizado, es decir, un hombre superior; hoy diríamos, un intelectual, un especialista, un hombre que aprecia, en todos los campos la superación del desconocimiento para adentrarse en el mundo de experiencia y, con ella, en el del conocimiento..

«No descubro las verdades a quien no está deseoso de descubrirlas, ni hago salir de ninguno nada que la propia persona no quiera exhalar. Yo levanto una de las esquinas del problema, pero si el individuo de que se trate no puede descubrir las otras tres a partir de la primera, yo no lo repito más.» (44)

Su lucha por el conocimiento le ha llevado al hecho de que no importa la clase social del que quiere aprender, sino que lo importante es que lo desee de verdad. La educación es, pues, para Confucio, universal y no clasista.

«Nunca he dejado de instruir a persona alguna, desde el hombre que me trae como pago un manojito de cecina sobre su espalda, hasta todos los que están por encima de él.» (44)

Para una sociedad respetable, el conocimiento es la base de la calidad en la función que pueda ejercer cada individuo. La educación hace al hombre un ser más civilizado; puesto que le da la facultad de superar sus instintos innatos. Aprender es desarrollar las cualidades naturales de uno para ir más allá de nuestros deseos caóticos.

«Cuando las cualidades naturales se imponen sobre las que da la educación, el sujeto en cuestión será un rústico; cuando lo aprendido domina a lo innato, el individuo de que se trate será un vulgar funcionario; cuando lo natural y lo que deriva del estudio están armoniosamente mezclados es cuando nos encontramos ante un hombre superior.» (38)

Al vivir en sociedad, el hombre necesita que sus relaciones con los demás sean correctas para poder vivir y convivir con armonía, para ello es necesario comprender al otro; por supuesto, comprendiéndose, también, uno a sí mismo.

«Lo que no quiero que los demás me hagan a mí, tampoco se lo hago yo a los demás.» Confucio dijo: «Tú todavía no has alcanzado esta perfección.» (29)

Par Confucio se aprende y se educa no porque lo sabemos ya todo, sino porque no sabemos nada, por lo que aprendemos para conocer, y con este conocimiento, en cierto modo, nos hacemos mejor como individuos socializados.

«Yo no nací sabiendo; a mí me gusta la antigüedad y en ella investigo diligentemente.» (46)

Para ir finalizando este trabajo, quisiera citar, de nuevo a Confucio como un educador que parte de la realidad, sin ningún fanatismo. Es cierto que defendió los ritos de su época, pero los de su época, no las antiguas, a sabiendas, además, que estos ritos, con el tiempo, también se transformarían.

Confucio carecía totalmente de cuatro cosas: no tenía ideas preconcebidas, no se sujetaba a determinismo alguno, no tenía obstinación y no tenía ni un poco de egoísmo. (58)

Para acabar, me gustaría lanzar una reflexión sobre el papel del rito en la sociedad frente a la ley. Ciertamente, hemos tenido que esperar largo tiempo de historia para concebir e idear un Estado Democrático con su separación de poderes , donde la justicia debe ser independiente para que cualquier persona este sujeto a la ley cual sea su condición social. No obstante, los ritos, como formas normalizadas de los usos y costumbres nunca desaparecen, sino que se van modificando a través de los cambios sociales de la sociedad, aunque sea lentas estas transformaciones.

En la China antigua hubo intento, con los legistas, de imponer la ley, pero no llegaron al concepto moderno de independencia del poder judicial, por lo que la ley estaba al servicio del poder político del momento, haciéndose, de este modo un instrumento arbitrario en beneficio del poder político (totalitarismo), en lugar de que éste esté bajo el imperio de la ley. Por ello el debate de la época fue muy arduo entre aquellos, como los confucianos que creían más en los ritos que en la ley, un instrumento muy sensible y que puede estar sujeto a los caprichos del poder.

No hemos podido reflexionar sobre todos los temas educativos que, en definitiva, plantea el Maestro, sino que este esbozo ha querido dejar la palabra a uno de los personajes más singulares de la historia de la humanidad.

«Tener faltas y no corregirlas es el verdadero error.» (112)

